

**PIZARRO ZAMBRANO, Miguel.** Alájar (Huelva), 1897 – Nueva York, 1956. Poeta.

Miguel Pizarro Zambrano nació en Alájar, provincia de Huelva, en 1897, pero, siendo aún niño, su familia se estableció en Granada, donde estudió Filosofía y Letras, licenciándose el año 1917. Como estudiante, destacaba Miguel Pizarro por su facilidad para los idiomas, siendo premiado en griego, latín, árabe y hebreo.

Fue íntimo amigo de Federico y Francisco García Lorca, con los que formó parte de la tertulia del *Rinconcillo*, de la plaza del Campillo, junto a Francisco Soriano Lapresa, Manuel Ángeles Ortiz, Antonio Gallego Burín, Manuel y José Fernández Montesinos, Melchor Fernández Almagro y José María García Carrillo, entre otros. Federico García Lorca le dedicó la parte titulada “Andaluza” de su libro *Canciones*. Era primo de María Zambrano, la filósofa malagueña discípula de Ortega y Gasset, con la que tuvo una relación amorosa que no cuajó. En el año 1915 fundó, con otros amigos, la revista *Granada*.

Marchó a Madrid, donde hizo amistad con Jorge Guillén y Pedro Salinas, trabajó en el Centro de Investigaciones Históricas y colaboró en la revista *La Estafeta* y en el diario *El Sol*, periódico que en 1921 lo envió a Japón como corresponsal. En Japón, fue lector de español en Osaka, donde sobrevivió al terremoto de 1927, y en Kobe, donde permaneció hasta 1934. Durante su estancia en el país nipón, Miguel Pizarro aprendió su idioma y estudió a fondo su arte y su literatura, estudios que dejarían una marcada influencia en su formación cultural y repercutirían muchos años después en la estilística de su obra literaria.

A su vuelta de Japón en el Transiberiano, fue asaltado por bandoleros manchúes, pero consiguió salvar su vida. En 1934, se instaló como diplomático en Rumanía y trabajó como profesor de español en la Universidad de Bucarest.

Una vez de regreso en España, el inicio de la Guerra Civil le sorprendió en Barcelona, pero Fernando de los Ríos lo incorporó al cuerpo diplomático y lo envió como cónsul a San Francisco, en California, donde recaudó fondos para la causa republicana. Trasladado más tarde a Washington, allí se encargó de depositar temporalmente en los Estados Unidos el *Guernica*, de Picasso, para preservar su conservación. En la capital norteamericana, Miguel Pizarro fue primer secretario de la embajada de la República Española con Fernando de los Ríos.

En enero de 1938, regresó a España. El final de la Guerra Civil, en la primavera de 1939, lo cogió en Figueras, desde donde huyó, a través del Ampurdán, a Francia, perdiendo en el camino una maleta con escritos y documentos.

Exiliado en Estados Unidos, trabajó como profesor en el Brooklyn College y en la New School for Social Research, en Nueva York, desde 1941 hasta unos días antes de su muerte. Allí se relacionó con Juan Larrea, José Manuel Blecuá y la familia de García Lorca, reanudando su amistad con Jorge Guillén y Pedro Salinas. Quince años más tarde, en 1956, Miguel Pizarro murió en Brooklyn, barrio popular de Nueva York.

Federico García Lorca definió a Miguel Pizarro como «*flecha sin blanco*», resumen poético que presenta la imagen de una vida azarosa y nómada. En un ejemplar de *Impresiones y paisajes*, Lorca le escribió la siguiente dedicatoria: «Miguel Pizarro, enorme sensual, exquisito enamorado, espíritu que tiembla ante los cuatro vientos del espíritu, que tiene un alma inquieta plena de apasionamientos constantes que se apagan y se encienden como luces nocturnas perdidas en una vega de ensueños».

Hasta la fecha, las obras de Miguel Pizarro han sido recogidas en las siguientes ediciones: *Versos* (Málaga, 1961) y *Poesía y teatro* (Granada, 2000), ambas con un prólogo de Jorge Guillén. La edición granadina contiene a la malagueña y añade, además, una introducción de la hija del autor, Águeda Pizarro Rayo, y la obra teatral *Auto de los despatriados*, del que se había hecho antes una publicación restringida en Ediciones Embalaje, del Museo Rayo de Colombia, dedicado a la obra de Omar Rayo y dirigido por la propia Águeda Pizarro. Recientemente, la Asociación Literaria Huebra, con sede en Aracena (Huelva), ha publicado

también su *Poesía reunida*.

Los poemas de Miguel Pizarro se escribieron entre 1952 y 1954. Según Águeda Pizarro, «toda su poesía tiene una fluidez y una elegancia que no necesita de adornos y que vive de esencias». El libro que los reúne, *Versos*, consta de tres apartados: el primero contiene sólo sonetos de un mismo estilo y de muy diferentes temas, empezando por los mitológicos (con el nacimiento de Venus en el mar), la mística cristiana (con el sacrificio de Cristo), la naturaleza, el milagro de la vida (con poemas como “La rosa contemplada” y “Cerezo en flor”) y la existencia humana (con los sonetos dedicados a Miguel de Unamuno y a José Simnel). Las dos siguientes partes las integran composiciones escritas en versos de arte menor, fundamentalmente canciones, algunas inspiradas en los *haikus* que, según Águeda Pizarro, «tienen todas las características de los japoneses, menos las diecisiete sílabas. Éstas las reemplaza con una rima y un ritmo parecidos a los del cante jondo. Algunos de ellos se podrían cantar por *soleá* y ésta, la soledad, es un elemento esencial del *haiku*, así como la brevedad».

En cuanto a la pieza teatral *Auto de los despatriados*, trata de la nostalgia de la patria perdida. Tiene una gran influencia del teatro *noh* japonés, los autos sacramentales de tradición española y la poesía mística.

Al final de su vida, Miguel Pizarro escribió en Brooklyn un diario en el que mezcla los recuerdos, los sueños y la realidad cotidiana.

OBRAS DE ~: *Versos*, Málaga, Ediciones Meridiano, 1961, con prólogo de Jorge Guillén; *Poesía y teatro*, Granada, Publicaciones de la Diputación de Granada, 2000, con introducción de Águeda Pizarro y prólogo de Jorge Guillén; *Auto de los despatriados*, Ediciones Embalaje del Museo Royo de Colombia; *Poesía reunida*, Huelva, Asociación Literaria Huebra, Col. Biblioteca de la Huebra.

**JUAN J. LEÓN**